

# Dos horas con Txapote y Amaia

JOSÉ MARÍA CALLEJA PERIODISTA

Los terroristas Txapote y Amaia teatralizaron su indiferencia ante el desarrollo del juicio del juicio por el asesinato de Miguel Ángel Blanco. El autor plasma la atmósfera que se respiró en la sala y las actitudes de los asesinos insensibles.

He estado dos horas viendo a García Gaztelu y a Irantzu Gallastegi. Dos horas separado por un par de metros y una mampara de cristal. He estado dos horas tratando de ver en ellos una brizna de humanidad, un deje de empatía, un leve rasgo de capacidad para ponerse en el lugar del infinito dolor provocado por ellos. No lo he encontrado. Mientras la madre de Miguel Ángel Blanco desgranaba algunos detalles del terror sufrido, cuando los de la Cruz Roja contaban cómo habían encontrado a Miguel Ángel Blanco —con las manos esposadas por detrás, moribundo, en medio de un charco de sangre—, cuando los erzainas certificaban los detalles del crimen, cuando la hermana y la madre de Miguel Ángel Blanco actualizaban, una vez más, todos los pliegues de su sufrimiento, García Gaztelu e Irantzu Gallastegi se hacían arrumacos, ponían miradas de pasión, se hablaban al oído y teatralizaban todos sus gestos para que quedase claro que no les interesaba el dolor causado.

Mientras los familiares de Miguel Ángel Blanco, y quienes les queremos, revivíamos el espanto, García Gaztelu e Irantzu Gallastegi tenían un vis a vis. Dos horas de animada charleta en medio de la sangre.

García Gaztelu ha hecho de la muerte ajena un horario de oficina. Este individuo se levantaba por la mañana, se daba una ducha, cogía la pistola y se ponía a disparar. Ha cometido todos los asesinatos imaginables, en todos los formatos posibles. Disparó contra un Miguel Ángel Blanco descalzo, con las manos esposadas a

la espalda, de rodillas. Le metió dos tiros en la cabeza, le dejó moribundo y luego vomitó. Disparó contra Fernando Múgica, después de mirarle a los ojos y certificar que era él, le encañonó por la nuca y disparó. Luego encañonó a su hijo José María y no le disparó de milagro. Asesinó también a José Luis Caso, en Irún; a Gregorio Ordóñez, en San Sebastián... Cambian los lugares y los nombres, se repite la palabra: asesinó.

Me he preguntado demasiadas veces qué pasa por la cabeza de un sujeto capaz de matar a sangre fría a otro al que no conoce de nada y que no le ha hecho ningún mal. Solo encuentro una respuesta: odio. Dosis oceánicas de odio y maldad.

Txapote y Amaia se hablaban al oído, muy cerquita, tapándose la boca para que nadie pueda ni escucharles ni leerles los labios. Amaia tiene el pelo granate y juega con él, pulseras de colores vivos y lleva las cejas muy depiladas. Tiene una cara afilada en la que solo algunas veces asoma la asesina. Txapote está 'cachas', lleva un anillo plateado en el dedo corazón de la mano izquierda, las uñas más cortas que las yemas y diversas pulseras de cuero. Hablan y hablan. Ella parece enamorada

y él hace como que quiere controlar sus sentimientos. Es decir, los dos tienen sentimientos, pero qué sentimientos tienen, de los que carecemos la mayoría de los mortales.

Entran otros etarras a declarar. Estos testigos esposados hacen esfuerzos que me parecen histriónicos por dejar claro que admiran al que consideran jefe. Su cara tiene un punto de impostura. Le saludan con demasiada euforia. Es esa alegría artificial que cultivan en la cárcel los que saben que, por mucho que aparenten, la prisión es un castigo intransferible que uno cumple solo y a pulso. Todos han dado detalles que han servido para inculpar a Gaztelu, pero este les saluda como el jefe de la secta que es, como si no les guardara rencor y entendiera su debilidad ante el enemigo común que es la Policía.

Irantzu está escuálida, pero tiene los brazos y los hombros trabajados por la gimnasia, como si se entrenara para estar dispuesta a atentar en cuanto la organización, ese mantra de odio que ella misma engorda, se lo pidiera. Txapote —txapapote de sangre— también parece que se cuida. Tienen los dos ese punto narcisista del que se toma muy en serio a sí mismo y se pone

solemne respecto de su misión en la historia.

Irantzu llevó a Miguel Ángel Blanco hasta el coche cuando comenzó la tragedia de su secuestro, tortura y muerte. ¿Estaría tan seductora como ahora? Txapote le pegó dos tiros a aquel joven indefenso. Le pegó dos tiros en la nuca, perfectamente consciente de que aquellos disparos tendrían una enorme repercusión mediática. El crimen como propaganda. El crimen como medio para alcanzar notoriedad. El crimen como una forma de prolongación del narcisismo enfermizo. Mato, luego existo.

Trato de imaginar qué poso de tanto asesinato les quedará en la cabeza a los del vis a vis. Qué caras, qué expresiones guardarán en su memoria, si les vendrán a la cabeza o no los rictus de los asesinados. Quiero pensar que algún día puede que incluso sean conscientes de parte del daño que han causado. Ahora están en plena orgía sectaria, en pleno delirio criminal, pero el tiempo afecta incluso a los más malvados y no descarto que algún día les alcance también a ellos. Antes, otros no tan bestias como ellos han aplicado contra sí mismos parte de la violencia ejercida contra otros y se han acabado suicidando.

Este juicio actualiza el dolor de las víctimas, recupera la barbarie de los criminales y se produce en un momento de esperanza, cautela y ruido. Creo que el problema del terrorismo puede tener solución, pero estos sujetos no tienen arreglo. Son 'killers', perfectamente conscientes de lo que hacen, pero de muy difícil recuperación como personas. Deberán estar en la cárcel, que es el lugar creado por las sociedades democráticas para protegerse de sujetos como estos. Me sigue llamando la atención esa obsesión de los dos asesinos por dejar claro que no les interesa el dolor ajeno. Tanto arrumaco, tanta palabra al oído, tanta cercanía, tanta mirada cómplice, tanto desprecio, tiene algo de teatral, de impostado. Quizás es que quieren dejar claro que no les interesa nada el dolor ajeno como una forma implícita de reconocer que sus vidas están empanañadas por la sangre, el sufrimiento y el espanto producido. Tendrán tiempo en la cárcel para pensar sobre ello.

RAMÓN

CREÍAMOS QUE LOS ÉXITOS DE LA SELECCIÓN AYUDARÍAN A DISIMULAR LA NEGOCIACIÓN CON "ETA", PERO VA A SER LA NEGOCIACIÓN CON "ETA" LA QUE AYUDE A OLVIDAR EL FRACASO DE LA SELECCIÓN



## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no sobrepasarán las 15 líneas mecanografiadas (800 caracteres). El firmante debe estar identificado con fotocopia del DNI, dirección y número de teléfono. El periódico se reserva el derecho a extraer los textos extensos. No se devolverán los originales ni se facilitará información sobre los mismos.

Los escritos deben ser dirigidos a **El Norte de Castilla**, Cartas al director:

Por fax:  
983 412111

Por correo:  
Vázquez de Menchaca, 10.  
47008 Valladolid.

Por correo electrónico:  
cartas.nc@nortecastilla.es

### Atascos en Parquesol

Las fiestas de Parquesol convierten en un verdadero suplicio llegar a nuestro domicilio

en automóvil. Los carruseles o atracciones de feria se montaron en una calle que para la mayoría del barrio es imprescindible como paso. Esto viene sucediendo hace varios años, desde el comienzo de la celebración de dicha fiesta.

Hace diez años es posible que el impacto que podían presentar estas atracciones era mínimo, ya que la población era menos de la mitad, pero hoy en día me resulta difícil entender que alguna persona experta en esto del tráfico, no se percate del follón que se organiza en esa zona, llegadas esas fechas, y no necesariamente en las horas punta. Imagino que en el Ayuntamiento hay alguien que trabaje este aspecto tan importante hoy en

día en un ciudad como la nuestra. Por ello rogaría al alcalde, ponga a trabajar a esos expertos que tiene y cuando estén instalados los carruseles, les mande a darse una vuelta a las atracciones de las fiestas de Parquesol y de paso, que le informen de una nueva ubicación para próximos años.

Ganaremos todos, se lo digo yo. Gracias de manera anticipada.

**Antonia Arroyo Giraldo**  
Valladolid

### España cayó ante Francia

Creo que la selección española podía haber ganado de no haber sido por la faltas injustificadas pitadas a favor de Francia. Es verdad que Francia poseía un gran equipo lleno de veteranos y grandes juga-

dores, pero España también tenía buenos jugadores a los cuales los franceses han hecho faltas pitadas a favor de ellos, una cosa sorprendente por parte del árbitro, que no ha sido nada justo. Pienso que el favoritismo ha sido claro y notorio.

El árbitro mostró un gran apoyo hacia los franceses y una rivalidad hacia los españoles que, como solo ellos saben, han jugado muy bien, pero las dificultades presentadas por el gran equipo francés y las preferencias del arbitraje llevaron la victoria para Francia.

**M<sup>a</sup> Cristina Lauría Martínez**  
Quince años. Valladolid

### ¿Quién proyecta la ciudad?

Asombrado sigo las novedades de este nuevo barrio, aldea, o ciudad que una insigne pro-

motora quiere construir al este de Valladolid. Y yo me pregunto: ¿quién decide que la ciudad tiene que crecer de esa manera tan brutal? ¿Hay 15.000 familias exigiendo a gritos una vivienda o más bien se trata de un puñado de señores que quieren ganar mucho dinero a fuerza de vender pisos?

Ya está bien que esta ciudad —cualquier ciudad— se construya a golpe de talonario. Ya está bien que los ciudadanos y nuestros representantes en las administraciones estemos al margen de las tomas de decisiones que hipotecan el patrimonio de nuestros hijos.

¿Alguien ha votado al señor Rogers o al señor Cantalapiedra como concejales de Urbanismo de Valladolid y no me he enterado?

**Santiago Campos Fernández de Piñero**  
Valladolid